

# QUEREMOS TENER UN REY

*Terlengiz.*

*“los ancianos de Israel se reunieron, fueron a ver a Samuel a Ramá, y le dijeron; Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no se comportan como tú. Así que nómbranos un rey para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.*

*A Samuel le desagradó que pidiesen un rey para que los gobernara, y se puso a invocar al Señor. Pero el Señor le dijo: Haz caso al pueblo en todo lo que te diga, porque no te rechazan a ti; es a mi a quien rechazan; no me quieren como rey. Así se han portado conmigo desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy; me han abandonado para dar culto a dioses extranjeros y así hacen también contigo.”*

*I Samuel 8,4-9.*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

Sin duda no ha existido en la historia un pueblo tan bendecido como Israel, y sin duda ninguno tan terco e ingobernable como Israel.

Tras asentarse en la Tierra Prometida, habiendo dejado atrás la esclavitud y la larga marcha por el desierto, un día los ancianos de Israel amanecen con la idea de que quieren ser como los demás pueblos, quieren que los gobierne un rey, que marche frente a ellos en las batallas.

Samuel se siente muy dolido por la petición y busca al Señor para saber que hacer, el Señor le responde que adelante, no es a ti a quien rechazan, es a mi, no me quieren como su rey, le contesta, dales un rey y adviérteles de lo que se les viene encima, si seguimos leyendo el capítulo octavo del primer libro de Samuel, vemos lo mal que pinta la monarquía, os va a explotar, os hará trabajar para ellos, os va a robar vuestros mejores campos y viñas, y vuestros mejores bueyes y asnos, y cuando estéis hartos de sus abusos, clamaréis al Señor y el Señor no os hará ni caso, no queríais un rey, pues ahí lo tenéis.

Y aunque tal vez la comparación pudiera ser forzada o acaso exagerada, yo me planteo en esta reflexión, que la Renovación Carismática tenemos algo que aprender en este pasaje de la Sagrada Escritura.

Tras treinta años de gozar de la Gracia del Señor, de ser objeto de su Amor, de recibir incontables bendiciones, un desdichado día, nuestros ancianos, nuestra coordinadora nacional, amanece con la peregrina idea de que quieren tener un rey, léase unos estatutos. Quieren que seamos como los demás movimientos de la Iglesia, uno entre tantos.

Olvidándose de que la Renovación no es un movimiento en la Iglesia, olvidando la trayectoria seguida, olvidando la vocación recibida, deciden que el Espíritu Santo no es bastante y que necesitamos un rey que nos gobierne, léase unos estatutos que encaucen esta corriente de gracia.

Se les advierte como a Israel que lo de la monarquía es muy aparente y ostentosa, pero que sale muy cara, se les indica las desventajas de los estatutos y cómo el convertir a la Renovación en una asociación privada de fieles la aleja para siempre de sus raíces y de su vocación más honda.

Como niños mal criados berrean, insistiendo; queremos un rey, queremos ser iguales a los demás.

La única diferencia con el pueblo de Israel, es que en la Renovación Carismática los ancianos no representaban el sentir de todo el pueblo, una buena parte de la Renovación nos sale republicana y dice que no al rey, una parte de la Renovación, dice que quiere ser fiel a sus raíces y a su historia y que sólo sirve a Jesucristo, que su único rey es Jesucristo.

Y como son buena gente que sólo quieren ser fieles a la vocación recibida, no organizan una gran pelea, si no que permiten que los malos pastores, se apropien del nombre, de la historia de la Renovación.

Cuando excediéndose en sus atribuciones la coordinadora nacional, presenta para su aprobación los estatutos a la Conferencia Episcopal, y ésta los aprueba, a los carismáticos se nos presentan dos caminos;

Uno, seguir donde siempre hemos estado, fiándose del Señor, abandonándose a sus manos y dejando que el Espíritu Santo nos lleve por sus caminos.

O bien, constituirse en una asociación privada de fieles, cerrar la puerta al pasado y abrir una puerta a un horizonte nuevo y distinto.

Y así cuatro años después nos encontramos con dos realidades Carismáticas diferentes, con dos formas distintas de entender la Renovación Carismática.

No voy a profundizar en las características de cada una de esas realidades, a la corriente tradicional, se la puede conocer acudiendo a las fuentes, como los Documentos de Malinas, y los más recientes documentos de Pozuelo.

A la nueva realidad, se la puede conocer acudiendo a los estatutos y echando una ojeada a su página web o a Nuevo Pentecostés su órgano oficial de expresión.

Prefiero extenderme en otros detalles, que se han señalado menos o de los que sencillamente no se ha hablado, pero que a mi modesto entender son muy significativos.

Y el primer detalle es que la moto de los estatutos nos la han querido vender unos fulleros. Unos charlatanes. Y así nos han dorado la píldora con medias verdades y con mentiras enteras.

Cuando en Mayo la Conferencia Episcopal aprueba los estatutos, Nuevo Pentecostés, lanza las campanas al vuelo y los presenta como un regalo de la Iglesia a la Renovación. Esto así dicho es sencillamente falso, la Iglesia no regala nada, jurídicamente tu presentas unos estatutos y si se atienen a lo que la Iglesia considera correcto se aprueban y punto, es un acto jurídico, no pastoral.

En segundo lugar no se dice con claridad que esta aprobación es ad experimentum, es decir que no es una aprobación definitiva y hay que ver como se va desarrollando el tema para un día se de la definitiva, entre otras cosas hay que valorar la aceptación de dichos estatutos por los grupos de la Renovación.

En el siguiente número de Nuevo Pentecostés, el 93, julio / agosto del 2004, se ofrece el texto de los estatutos con una especie de prólogo, el sacerdote David Gascón, suelta unas perlas que merecen ser enmarcadas, cito textualmente; “Desde que se experimentó la primera efusión del Espíritu en febrero de 1967, ha ido creciendo prodigiosamente hasta los años iniciales de este nuevo siglo y milenio. Por eso ahora, han creído oportuno nuestros pastores regalarnos algunas normas, no para ahogar el Espíritu, sino para que se siga derramando a través de ellas más y más en todos nosotros”.

He subrayado la mentira por si alguien no la ha pillado a la primera, nuestros pastores, no han creído oportuno regalarnos unas normas, la iniciativa de los estatutos no parte de la conferencia episcopal, sino de la coordinadora nacional.

Luego mas adelante insiste en esta estupidez, de que con estatutos somos mas Iglesia que sin ellos, estupidez que repiten con denuedo en muchas partes y con la que engañan a mucha buena gente, es que si no aceptas los estatutos te colocas fuera de la Iglesia.

Si alguien os dice esto o algo parecido, mirarle a los ojos y decirle bien alto; EMBUSTERO, la Renovación siempre ha sido hija de la Iglesia y no le hacen falta estatutos para serlo. Ni tampoco los necesitamos para rechazar acusaciones de ser una secta, que por otro lado los que nos acusaban de serlo siguen acusando con o sin estatutos tanto les da.

Nuevo Pentecostés que era la Revista de la Renovación Carismática, dejó de serlo cuando abandonando el criterio de objetividad, ignoró las voces que dentro de la Renovación rechazaban los estatutos, voces sin duda tan autorizadas como las que los defendían que sí tenían cabida en sus páginas, ello tuvo con consecuencia que muchos grupos ignorasen que había una buena parte de la Renovación que no quería estatutos y que habían decidido seguir como hasta la aprobación de los mismos, sin normas escritas para regular su funcionamiento, por entenderlas innecesarias.

Los estatutos pueden ser buenos o malos, no quiero ser categórico en esto, yo los veo innecesarios, han sido una fuente de conflicto, e incluso de división, aunque creo que esto de la división no es del todo correcto, algunos interpretan la unidad como sinónimo de uniformidad, una falsa interpretación, unidad si, pero en la diversidad, yo creo que aunque hayamos tomado caminos distintos, ambas realidades carismáticas no se han dividido, sino que en el fondo subsiste una cierta unidad en el Espíritu que todos reconocemos como guía y alma de nuestros grupos.

Lo malo no son en si mismos los estatutos, lo malo es ir con malas artes, lo malo son las medias verdades o las mentiras enteras, no, hay que ser honestos, fieles a la verdad, tal vez estemos equivocados los que no queremos estatutos, pero al menos podemos decir bien alto que no hemos engañado a nadie. No pueden decir lo mismo quienes propugnaron los estatutos, desde el principio no dijeron la verdad, desde el primer

momento, no nos contaron la verdad, nos vendieron la moto, de que si son un regalo de la Iglesia o del Espíritu Santo, llegaron a insinuar que la era una voluntad de la Iglesia que la Renovación tuviera estatutos, han llegado a afirmar que el rechazo a los estatutos nos coloca fuera de la Iglesia, mentiras, mentiras, mentiras....

Vayamos a la cuestión de fondo, es cierto que en algunos sectores de la Iglesia, clero y jerarquía la Renovación suscita sospecha cuando no rechazo, no vamos a negar lo evidente, la cuestión es de si tenemos que dejar de ser lo que somos para ser aceptados.

Los mártires nos enseñan que nunca hay que renunciar para buscar la aprobación de la autoridad, a nosotros resistir esta tentación no nos va a llevar al patíbulo, como mucho nos llevará a que el cura de turno nos recluya en el sótano mas oscuro y húmedo de la parroquia o que nos eche sencillamente.

Pero que un cura o un obispo no nos acepte, no quiere decir que la Iglesia nos rechace, nunca lo ha hecho, Pablo VI, nos hizo un precioso regalo a la Renovación Carismática, nos regaló un buen pastor, en la persona del Cardenal Suenens, que en aquellos días iniciales supo ser instrumento del Señor para que esta corriente de Gracia suscitada en la Iglesia no se perdiera y no necesitó meterla en una tubería llamada estatutos, hizo algo mucho mas importante, congregó a los mejores teólogos, Juristas y expertos en Sagradas Escrituras, y surgieron las orientaciones pastorales de Malinas, que nos aportaron un cauce donde crecer y desarrollarnos.

Basta con echar un vistazo a las firmas; Heribert Mühlen, Carlos Aldunate, Walter Kasper, Joseph Ratzinger, René Laurentín, Ives Congar....., Dominicos, Agustinos, Jesuitas, Misioneros del Espíritu Santo, lo mejor de cada casa y cada orden reunidos para dar a luz un documento por el que no pasan los años, sigue teniendo hoy la misma validez que en 1974.

La corriente de Gracia no necesita mas cauces para discurrir, ni tuberías ni embalses para regular su corriente, bien nos puede ilustrar como ejemplo lo que sucede en nuestros ríos, hemos llenado los cauces de embalses y canalizaciones y sin duda han hecho bien su tarea, regulan la corriente de agua, impiden las inundaciones, proveen de agua para los regadíos, pero hay que pagar un precio por todo ello, la vida de los ríos ha desaparecido por completo, las corrientes y saltos de agua que oxigenaban el río han desaparecido y con ellos la vida que no puede subsistir sin oxígeno.

Dicen que los estatutos no ahogan la corriente del Espíritu Santo, puede ser, pero mejor no correr riesgos, como decía un ministro de cuyo nombre prefiero no acordarme, los experimentos con gaseosa, prefiero el riesgo de desbordamiento a un río muerto y encauzado, cuestión de preferencias, lo se, y hay que ser muy respetuoso con las preferencias de cada cual, yo lo creo así, no se trata de quien tiene o no razón, pues ambas corrientes tienen sus razones y son todas válidas.

Lo que no es válido es el engaño y la mentira, y que cada palo aguante su vela, no hace mucho en el tablero de mensajes de Fray Escoba, que estaba un poco soso, todo hay que decirlo, se ha animado un tanto por la polémica suscitada por un pobre diablo, que no pretendía otra cosa que malmeter y crear malestar, acusando de la supuesta

división a una persona en concreto, como si esa persona fuese responsable de que muchos rechazemos los estatutos y en suma desviando la atención del quid de la cuestión, si existe división, la culpa es de los estatutos, en consecuencia si queremos culpabilizar a alguien, apuntemos a la madre que los parió, o al padre, para que no se me molesten las feministas, si a alguien no se le hubiera ocurrido la bobada esa de ser como los demás movimientos y por tanto empezar por tener estatutos, toda esta historia no hubiera sucedido.

Si ya se, alguno dirá eso de que si hubiéramos sido dóciles y obedientes y aceptado sin rechistar los estatutos tampoco habría tenido lugar la división, claro que esto es cierto, pero hay un pequeño problema, algunos preferimos obedecer a Dios antes que a los hombres, algunos preferimos ser fieles a la vocación recibida, y por eso comulgar con ruedas de molino, como que no nos hace especial gracia.

Sé que estoy siendo duro con mis hermanos del otro lado, y como en el citado tablero de mensajes, alguien me dirá que mi lenguaje es poco católico, no tengo yo muy claro eso del lenguaje católico que coño es, no he encontrado ningún diccionario, castellano-católico, pero si se refería a llamar necio al pobre diablo que andaba buscando greña, pues bueno, no será un lenguaje católico, pero lo es muy cristiano, Jesús, nuestro Maestro, tenía un lenguaje mucho mas duro, basta con echar un somero vistazo a los Evangelios que piropos soltaba a los fariseos, que si generación de prostitutas, que si sepulcros blanqueados, bonitos por fuera pero llenos de mierda por dentro...., en fin no quiero insistir en estas cosas, pero si señalar que a las cosas y a las personas hay que llamarlas por su nombre, si uno dice mentiras, pues hay que decirle mentiroso, si uno dice necedades, pues su nombre es necio, y no se falta a la caridad por hablar con claridad.

Dentro de un par de semanas, daremos final al año Litúrgico, con una fiesta muy especial; Jesucristo Rey del Universo.

Cabe que nos preguntemos si queremos un rey con minúsculas para ser iguales a los demás pueblos o queremos seguir al REY, con mayúsculas, aunque eso nos singularice de algún modo.

Y de hecho, somos bien distintos, no digo mejores o peores, cuidado con esto no nos liemos, no digo mejores o peores, insisto, digo distintos

Dios en su infinita sabiduría, ha suscitado en la Iglesia a lo largo de los siglos, cientos si no miles de caminos distintos para seguirle, de tal manera que ningún hombre puede decir que no tiene un camino para ir hasta Dios, tengamos la espiritualidad que tengamos, encontraremos un grupo de hermanos con esa misma espiritualidad con el que podamos sentirnos a gusto y crecer juntos como comunidad y como creyentes.

No es mas santo un Agustino regular que un Agustino recoleto, o un Carmelita descalzo que uno calzado, no es mas franciscano un Franciscano que un Capuchino, ni son mejores cristianos los Domicos que los Jesuitas, desde sensibilidades distintas, con caminos diversos, todos acabaran por desembocar en el mismo mar, todos acabaremos siendo uno en Cristo Jesús, cuando llegue el momento, que sólo el Padre conoce cuando ha de llegar.

Y mientras ese venturoso día llega, nos toca caminar, dando traspiés, cayéndonos incluso, a veces corriendo, otras paso a paso, a tientas unas veces y otras iluminados por la claridad de su luz inextinguible.

Lo importante no es tener o no estatutos, lo importante es no tener otro rey que Jesucristo, no servir a otro Señor que a Jesucristo.

Discutir no es malo en si mismo, entre personas normales, una discusión enriquece a ambas partes, todos podemos aprender algo del que piensa distinto a nosotros, y quien vaya con la estúpida idea de que lo sabe todo y que la verdad ha hecho en el su morada, que le vayan dando, con un fanático no se puede discutir, ni mucho menos aprender algo de el, como no sea aprender lo que no hay que hacer.

Nadie está en posesión de la verdad absoluta, nadie, por eso ahora que van pasando los años y las cosas se van sosegando, va siendo hora de sentarnos a hablar con calma.

La Asamblea Nacional de Octubre, ha sido una preciosa bendición del Señor, un regalo maravilloso, hemos tenido muchos la sensación de que la Renovación Carismática en el Espíritu, se va consolidando, que está madurando.

Hay gente que parece que esto les molesta, siempre hay algún Judas dispuesto a vender a su Maestro por treinta miserables monedas, siempre encontraremos cizaña entre el buen trigo. No hay que llevarse un mal rato por ello, es mas, creo que hay que hacer de la necesidad, virtud, si ladran buena señal, no lo estamos haciendo mal del todo.

Sigamos cada uno el camino que en conciencia estimemos oportuno, con alegría, con el gozo de los hijos que se saben amados por su Padre, sirvamos a nuestro REY, con toda el alma, con todo el corazón, con todo nuestro ser. Y oremos con cariño por los que no piensan como nosotros, no para que se conviertan y acaben pensando como nosotros, no la liemos, no, oremos para que el Señor les cubra de bendiciones, les sumerja en su Gracia y los llene de su Gozo y su Paz. Y confiemos en que ellos hagan otro tanto, un día de éstos, cruzaremos el charco y nos encontraremos en la Casa del Padre, y entonces nos daremos cuenta de lo necios que hemos sido perdiendo el tiempo discutiendo por tonterías.



*Nadie fue ayer,  
ni va hoy,  
ni irá mañana  
hacia Dios  
por este mismo camino  
que yo voy.  
Para cada hombre guarda  
un rayo nuevo de luz el sol...  
y un camino virgen  
Dios.*

*León Felipe.*